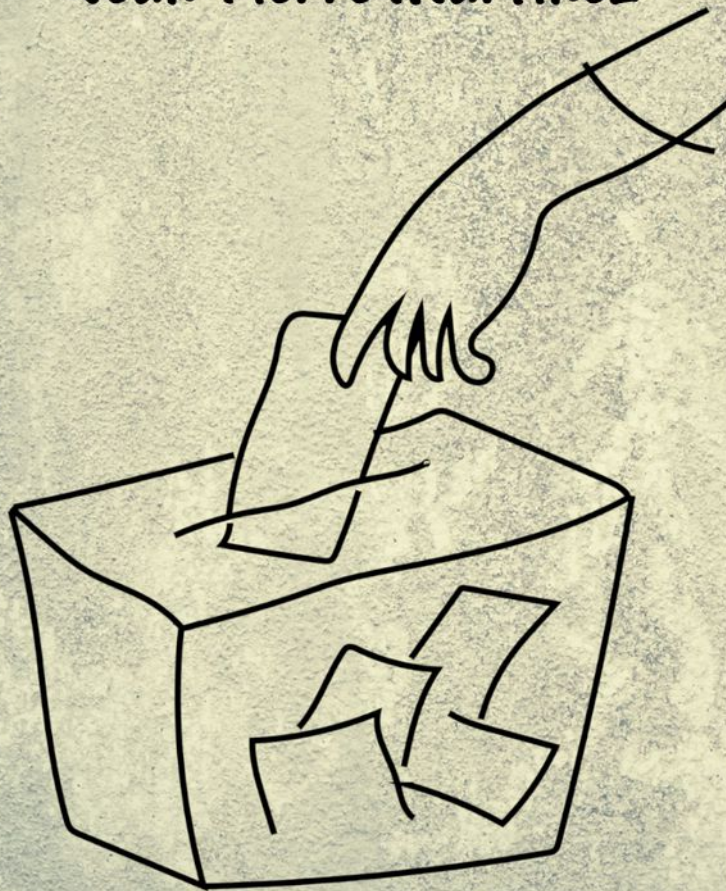


La Comédiathèque

El Rey de los Idiotas

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

El Rey de los Idiotas

Jean-Pierre Martinez

En un país imaginario que podría ser cualquiera, conforme se acerca la elección presidencial, un partido en declive en las encuestas designa a un idiota de turno para que asuma la responsabilidad del naufragio. Mientras tanto, promueven en secreto a un candidato externo al partido al cual adherirse después de su victoria. Pero el idiota resulta impredecible... y los votantes también.

Personajes:

Manuel Blanco: candidato del Partido Social

Victoria Dos Santos: asistente

Dani Riviera: líder del Partido Social

Alex Scotch: asesor en comunicación

Ángel(a) de Casteladrón: líder del Partido Nacional

Fred Uberman: candidato/a independiente

*En esta adaptación para cinco, los roles de Ángel(a) y Fred
serán interpretados por el mismo actor (o actriz).*

*Todos los personajes, excepto Manuel y Victoria,
pueden ser masculinos o femeninos.*

Si Ángel es una mujer, se le puede llamar Ángela.

Si Alex es una mujer, se le puede llamar Alexandra.

Si Fred es un hombre, se le llamará Federico,

y si es una mujer, se le llamará Federica.

Posibles distribuciones:

4H/1M, 3H/2M, 2H/3M, 1H/4M

Acto 1

La sede de campaña del Partido Social: una oficina amueblada con una mesa, algunas sillas y un sofá. Llegan Dani, el líder del partido, con el brazo izquierdo en cabestrillo, y Alex, su asesora de comunicación.

Dani – Acabo de hablar con el Presidente, su decisión está tomada. No se va a presentar nuevamente.

Alex – ¿Realmente tiene elección?

Dani – Por supuesto, como primer ministro y líder de la mayoría, me convierto en el candidato natural.

Alex – Pero todo el mundo te odia...

Dani – Gracias por recordármelo.

Alex – No hablaba de ti personalmente, sino del partido...

Dani – Los votantes son unos idiotas. Cada cinco años, sacan a los gobernantes por no haber cumplido sus promesas. Votando de nuevo por aquellos que ya les mintieron hace cuatro años.

Alex – Eso se llama alternancia...

Dani – Yo lo llamo estupidez.

Alex – ¿Quieres mi opinión?

Dani – Si no te pagara por eso, estaría tentado de decirte que no...

Alex – Estamos jodidos...

Dani – Sobre todo si tengo que escuchar semejantes tonterías.

Alex – Sin embargo, tengo una idea para sacarnos de aquí.

Dani – Ni siquiera sé por qué te sigo escuchando...

Alex – ¿Realmente tienes elección?

Dani – Me pregunto si no fue siguiendo tus consejos que nos metimos en este lío...

Alex – Creo que para eso no necesitabas a nadie...

Dani – ¿Perdón?

Alex – De todos modos, esas primarias son como nadar en la piscina del Titanic.

Dani – ¿A dónde quieres llegar con tus estúpidas metáforas?

Alex – ¡No importa quién gane, todo terminará en un naufragio! Eso es lo que quiero decir.

Dani – Es cierto que estamos mal. Muy mal... ¿Y entonces? ¿Tienes un plan B?

Alex – El plan B eras tú. Y hay que admitir que era un plan terrible.

Dani – Gracias por decírmelo.

Alex – Así que ahora estamos más bien en el plan C.

Dani – ¿El plan C...?

Alex – La gente te odia. Ya no quieren oír hablar del Partido Social.

Dani – Después de todo lo que hemos hecho por ellos... Incluso cambiamos el nombre del partido.

Alex – Qué se le va a hacer... Los votantes son ingratos. No se dan cuenta de todos los sacrificios que ya has hecho.

Dani – Sí, burlaos de mí, por si fuera poco...

Alex – ¿Podemos hablar seriamente durante cinco minutos?

Dani – Te escucho...

Alex – El candidato que salga de tus primarias, incluso con un resultado soviético, no tendrá ninguna oportunidad en las elecciones presidenciales.

Dani – Aún así, necesitaríamos encontrar algunos voluntarios para presentarse en contra de mí... Para preservar las apariencias de la democracia. Porque tener un candidato único queda un poco mal...

Alex – Voluntarios que, preferiblemente, no estén bajo investigación judicial...

Dani – Y que no se presenten únicamente para evitar la prisión gracias a la impunidad que los protegería si fueran elegidos.

Alex – Supongo que quieres decir inmunidad.

Dani – Tienes razón. Va a ser difícil remontar la cuesta. ¿Entonces cuál es tu plan C?

Alex – Cuando no puedes subir la cuesta, es mejor remar a favor de la corriente.

Dani – Antes era el naufragio del Titanic, y ahora me propones remar... ¿Cuánto te pago, por cierto, por escuchar eso?

Alex – Es muy simple, ya lo verás...

Dani – La última vez que me dijiste eso, pasé 48 horas bajo custodia.

Alex – Pero te evité la prisión preventiva.

Dani – Te escucho...

Alex – Nos aseguramos de que las primarias den como resultado el peor candidato posible.

Dani – Hasta ahora, desafortunadamente, eso no debería ser demasiado difícil. Soy el único que se presenta.

Alex – La idea es hundir definitivamente al partido, que de todas formas ya está tomando agua por todos lados.

Dani – De ahí la metáfora del Titanic, lo entiendo... Espero que hayas preparado un bote salvavidas para mí.

Alex – Tengo algo mucho mejor, ya verás.

Dani – Estoy curioso por escucharlo...

Alex – Al mismo tiempo que hundimos a nuestro propio capitán, empujamos discretamente a otro candidato a presentarse fuera del partido.

Dani – Un títere, en cierto modo...

Alex – Todo lo que los votantes quieren es sacar a los gobernantes. Están dispuestos a votar por cualquiera que se presente como antisistema.

Dani – La gente es idiota.

Alex – Cuando nuestro vengador enmascarado sea elegido, se quita la máscara y se alinea con el sistema. Justo antes de las elecciones legislativas, fundamos un nuevo partido para darle una mayoría, y listo. Tomamos los mismos y seguimos otros cuatro años.

Dani – Astuto... ¿Pero tendremos que cambiar de nombre nuevamente?

Alex – Sí, aún así...

Dani – Bueno... ¿Ya tienes alguna idea para un nuevo nombre?

Alex – ¿Por qué no... el Partido?

Dani – ¿El Partido...? ¿El Partido de qué?

Alex – El Partido a secas. Para dejar claro que se trata de superar las antiguas divisiones. La vieja oposición izquierda-derecha.

Dani – Mmm...

Alex – Cuando los de enfrente decidieron llamarse "El Partido Nacional", todo el mundo también pensó que era estúpido.

Dani – Se ve a dónde los ha llevado... Y además, olvidas a la derecha, precisamente... Lamentablemente, no somos los únicos que presentamos candidatos a la presidencia. Es una de las pocas desventajas de la democracia.

Alex – En la derecha también, su candidato tiene tantos esqueletos a sus armarios que si consiguiera venderlos, duplicaría su fortuna.

Dani – Que ya es bastante considerable teniendo en cuenta todo el dinero público que ha desviado.

Alex – La gente ya no quiere ni de la izquierda ni de la derecha.

Dani – La gente es idiota.

Alex – Creo que ya lo has dicho. Entonces, ¿qué opinas de mi idea?

Dani – Enviar a la presidencia a un candidato supuestamente libre... Sí, habrá que verlo... Pero ¿quién dice que en la derecha no tendrán la misma idea?

Alex – Tienen la misma idea.

Dani – Ah sí, ¿y cómo puedes estar tan segura de eso?

Alex – Porque yo se la he vendido.

Dani – ¿Trabajas también para la competencia?

Alex – La derecha, la izquierda... Todo eso está obsoleto, créeme.

Dani – Vaya forma de decirlo...

Alex – Sinceramente, ¿existe una gran diferencia entre sus dos programas?

Dani – No lo sé... No estoy seguro de que tengamos aún un programa. Y ellos tampoco.

Alex – Al final, ¿para qué sirve la alternancia?

Dani – Para mantener el mito de la democracia, supongo...

Alex – Sobre todo para repartirse los cargos. Un turno para ti, un turno para mí. ¿Por qué no gobernar juntos, simplemente?

Dani – Pero ¿quién nombraría a los ministros? ¿Ellos o nosotros?

Alex – ¡Podrías compartir los ministerios entre vosotros!

Dani – Otra versión de la paridad, en cierto modo.

Alex – Estoy segura de que esta les resultará mucho más fácil de establecer...

Dani – Sí... pero tendríamos la mitad de puestos...

Alex – No necesariamente... Basta con duplicar el número de ministros.

Dani – Lo que implicaría inventar nuevos ministerios...

Alex – Creo que en eso, los gobiernos nunca han carecido de imaginación. Es el único ámbito en el que la han demostrado, de hecho... Ministerio del Tiempo Libre, Ministerio de la Calidad de Vida...

Dani – Ministerio de la Recuperación Productiva...

Alex – De lo contrario, siempre podemos recurrir a una consultoría para encontrar nuevos nombres en función del número de ministros a colocar. O cada ministro se encargará de inventar el nombre del dominio del ministerio que se le asigne. Tienen que trabajar un poco...

Dani – Es bastante audaz, pero bueno... ¿Y quién sería este candidato libre?

Alex – ¿Por qué no Uberman?

Dani – ¿Federica Uberman? Justo la veré en un rato.

Alex – Lo sé. Fui yo quien le pidió que hiciera una cita contigo.

Dani – ¿No crees que el traje le queda un poco grande?

Alex – Ella ya fue ministra antes.

Dani – Es cierto... ¿Ministra de qué, exactamente?

Alex – Creo que de Educación.

Dani – Ah, sí... Pero ya no recuerdo en qué gobierno.

Alex – Una mujer dará una imagen más moderna y alejará las sospechas. Nadie pensará seriamente que hemos invertido de manera encubierta en una mujer para la presidencia.

Dani – Claro.

Alex – Y además, será más fácil de manipular una vez elegida.

Dani – Sin duda... Una mujer... Y además, centrista.

Alex – En cuanto al traje, ella ya ha cambiado tanto de chaqueta... Eso la hará más creíble para interpretar el papel de candidata sin etiqueta.

Dani – Sí, podría intentarse... Y para nuestras primarias, ¿a quién ves en el papel del capitán que se hunde con su barco? Espero que no sea yo...

Alex – Estaba pensando en alguien que no sea del entorno. Un hombre nuevo, que se presente en tu contra.

Dani – ¿Un hombre nuevo? ¿Por qué no una virgen también?

Alex – No sabes lo acertado que estás.

Dani – ¿Quieres sacrificar a una virgen, es eso?

Alex – En realidad, podríamos tomar a casi cualquier persona...

Dani – ¿Y quién dice que será elegido?

Alex – Por ahora, son solo las primarias. Estamos en familia. Nos arreglaremos... La idea, precisamente, es que este idiota en realidad no cuente con el apoyo de nadie, ni siquiera dentro de nuestro propio partido.

Dani – Bueno, ¿tienes un nombre para proponerme?

Alex – El primer imbécil que aparezca servirá...

Dani – No escasean los imbéciles entre nosotros. Pero todos tienen antecedentes penales.

Alex – Y además son imbéciles pretenciosos. No, lo que necesitaríamos es el grado cero del candidato. Alguien leal, sin ninguna ambición personal. Y que esté completamente a nuestro servicio.

Dani – En política, eso es como buscar una oveja de cinco patas.

Alex – Exactamente. Entonces, ¿por qué no alguien de la sociedad civil?

Dani – Es cierto que está muy de moda en estos días.

Alex – ¿Por qué no tu chófer?

Dani – ¿Es una broma?

Alex – No. Manuel. Se llama Manuel.

Dani – ¿Mi chófer se llama Manuel? ¿Cómo sabes eso?

Alex – Le pregunté cómo se llamaba, y me respondió Manuel.

Dani – Mi chófer... Pero nadie lo conoce. Incluso yo no conocía su nombre.

Alex – ¡Exactamente! Este tipo es completamente transparente. No es nadie. Hará exactamente lo que se le diga hasta que ya no lo necesitemos.

Dani – ¿Y se supone que es el candidato ideal para nuestras primarias?

Alex – ¡Es el perfil ideal para ser el chivo expiatorio! ¡Ni siquiera es miembro del partido!

Dani – ¿Al menos es simpatizante?

Alex – El partido paga su salario. Forzosamente es simpatizante. Agradecido, al menos.

Dani – Yo, en todo caso, desconfío de él... (*Muestra su brazo en cabestrillo*) ¡Aquí está el recuerdo que me dejó de la última carrera que hice con él, que terminó estrellándose contra un árbol!

Alex – Entonces, ese es el motivo de tu brazo en cabestrillo...

Dani – Se quedó dormido al volante. Me explicó que es narcoléptico.

Alex – Así que simplemente tendremos que despertarlo cuando lo necesitemos...

Dani – Eso me tranquiliza mucho. ¿Y no crees que con este idiota que se duerme al volante vamos directo hacia el desastre?

Alex – ¡Exactamente! El partido se dirige hacia el desastre. ¡Y nosotros aprovechamos para rebotar!

Dani – Sí... La última vez que reboté contra un obstáculo con él, me torcí la muñeca.

Alex – Por supuesto, arreglaremos un poco su currículum y le quitaremos la gorra para que no parezca demasiado un aparcacoches. No sé, diremos que era... un conductor de taxi.

Dani – Un conductor de taxi al frente del Estado... Es la uberización de la función presidencial. ¿Y crees que tiene la talla para ello?

Alex – ¿La talla? ¡Está bromeando! Es el rey de los idiotas...

Dani – ¿Y quieres confiar la conducción del país a un supuesto conductor que ni siquiera sabe manejar mi coche oficial?

Alex – Le recuerdo una vez más que la idea es que no sea elegido presidente.

Dani – Es cierto... Hay que decir que tu plan C es particularmente retorcido... Seguramente por eso, en el fondo, no me desagrada... El rey de los idiotas... Sí... ¿Y por qué no mi esposa, en cambio?

Alex – ¿Tu esposa? ¿Como reina de las tontas, quieres decir?

Dani – Sería más seguro que se mantenga en la familia, ¿no? Por si acaso las cosas se descontrolan...

Alex – Para los votantes, sería mejor que salga un poco del círculo familiar. Y también te recuerdo que tu esposa ya es tu asesora parlamentaria.

Dani – Es cierto, siempre se me olvida.

Alex – No estoy segura de que ella misma esté al tanto.

Dani – ¿Y crees que eso podría funcionar?

Alex – Créeme por mi experiencia: cuanto más burdo, mejor.

Dani – Sí...

Alex – Aún no pareces completamente convencido...

Dani – Solo estoy tratando de prever dónde podría salir mal.

Alex – Gracias por tu confianza.

Dani – ¿Y si realmente le gusta a nuestros electores?

Alex – Hace mucho tiempo que los simpatizantes del Partido Social ya no se identifican con los taxistas. Tus electores, al menos los pocos que quedan, son los burgueses bohemios de la capital. Las clases medias altas, como mucho.

Dani – Es cierto que ya no somos realmente el partido de las clases populares...

Alex – De hecho, tus electores son un poco los mismos que los del bando contrario, ese es precisamente el problema...

Dani – Mi chófer...

Alex – Manuel.

Dani – Bueno... ¿Y tu rey de los idiotas ya sabe que está destinado a un destino nacional?

Alex – Aún no. Estaba esperando tu aprobación.

Dani – Si crees que es la única solución...

Alex – ¿Tienes una mejor idea?

Dani – Si tuviera ideas, no te pagaría para que las tuvieras por mí...

Alex – Entonces...

Dani – Vale... Tienes mi aprobación... Pero espero no estar cometiendo una tontería.

Victoria llega.

Victoria – Buenos días.

Dani – ¡Ah! Llega en buen momento, señorita. Alex, te presento a mi asistente, Sabrina de Sousa.

Victoria – Victoria Dos Santos, señor Riviera.

Dani – Eso es... Victoria de...

Alex – Buenos días, señorita.

Dani – Puedo prescindir perfectamente de mi asesora parlamentaria y, por supuesto, de mi esposa, pero sin Victoria no puedo hacer nada. Ni siquiera sé cómo enviar un correo electrónico.

Victoria – Señor Riviera, necesito hablar con usted sobre la conferencia de prensa. Los periodistas están impacientes. Quieren conocer el nombre de los candidatos para nuestras primarias.

Dani – Estoy disponible de inmediato. Acompañaré a Alex. (*A Alex*) ¿Quieres que mi chófer te lleve?

Alex – Me dijiste que era narcoléptico... ¿Quieres deshacerte de mí, es eso?

Dani – Aprovecharás para hablar con él sobre... Sabrina, ¿usted no ha visto a mi chófer?

Victoria – ¿Manuel? No...

Alex – Entonces usted también sabe que se llama Manuel...

Victoria – Sí, claro...

Dani – No sé dónde se habrá metido, ese idiota... Debe haberse vuelto a dormir en algún lado... ¡Menudo comienzo...

Salen. Victoria se sienta en uno de los escritorios, abre su computadora portátil y comienza a escribir en el teclado. Su teléfono suena.

Victoria – Cuartel general de la campaña del Partido Social, ¿en qué puedo ayudarle?... No, Dani Riviera no puede hablar en este momento... Sí, lo sé, estamos a pocas semanas de las elecciones y... Estoy segura de que pronto tendrá noticias... De acuerdo... Que tenga un buen día...

Llega Manuel. Lleva puesto un uniforme de conductor bastante mal ajustado y una gorra.

Manuel – ¡Hola, Victoria!

Victoria – Manuel, me asustaste. Justamente, el señor Riviera te está buscando.

Manuel – Voy, voy... Pasaba a saludarte rápidamente.

Victoria – Bueno... ¡hola! ¡Y adiós!

Manuel – Oye, Victoria, ¿tú... Almuerzas a veces?

Victoria – Estamos un poco ocupados en este momento... Como sabes, estamos en plena campaña para las primarias y ni siquiera tenemos la lista de candidatos todavía. Solo estoy comiendo un sándwich en la oficina.

Manuel – Bueno, pero... podríamos tomar un café un día de estos... ¿Te traigo uno? Yo te invito...

Victoria – Es amable, pero... ahora mismo no tengo mucho tiempo. Y además, el señor Riviera te estará esperando...

Manuel – No sé qué quiere... De hecho, me pregunto por qué tiene un chófer. Prefiere tomar un taxi.

Victoria – Sí, de hecho, uno se pregunta por qué... Pero creo que es para la Sra. Scotch.

Manuel – Ella puede esperar dos minutos también.

El teléfono de Manuel suena.

Victoria – Aparentemente, no...

Manuel (*respondiendo a la llamada*) – Sí, voy enseguida... (*Guarda su teléfono.*) No me iré de aquí sin obtener una respuesta...

Victoria – ¿Sobre qué asunto?

Manuel – Sobre el café que debemos tomar juntos...

Victoria – Vas a ser despedido.

Manuel – Y será tu culpa.

Victoria – Prometo pensarlo... Ahora vete...

Manuel – ¡Gracias!

Manuel sale. Victoria sonríe. El teléfono de Victoria vuelve a sonar.

Victoria – ¿Sí? Muy bien, le avisaré en cuanto llegue...

Dani regresa, preocupado.

Dani – ¿Encontró a mi chófer?

Victoria – Manuel acaba de salir. Va a llevar a la Sra. Scotch de regreso...

Dani – Muy bien, muy bien... Dígame, Victoria, ¿usted lo conoce a mi chófer?

Victoria – ¿Manuel? Sí, bueno... Así nomás...

Dani – ¿Qué tipo de persona es?

Victoria – ¿Qué tipo?

Dani – ¿Usted cree que podemos contar con él? Quiero decir, aparte de conducir un auto...

Victoria – No hay que culparlo, señor. Si llegó un poco tarde esta mañana, fue por mi culpa.

Dani – No me diga que usted y él...

Victoria – ¡Pero para nada! Yo... Le había pedido que enviara una carta por correo y...

Dani – Ya veo...

Victoria – Su cita ha llegado. Está esperando abajo.

Dani – Muy bien. Hágala subir.

Victoria vuelve a contestar su teléfono.

Victoria – Dígale a la Sra. Uberman que puede subir...

El teléfono móvil de Dani suena y él responde.

Dani – ¿Sí? Sí, señor Presidente. Buenos días, señor Presidente. Sí, sé que la situación es muy preocupante y... Muy bien, señor Presidente... Sí, por supuesto, me ocuparé de eso... Escuche, me pregunto si esta vez Scotch no ha tenido un destello de genialidad...

Sale para continuar su conversación. Fred entra.

Fred – Vengo a ver a Dani.

Victoria – El Sr. Riviera estará con usted en un momento. Está hablando con el Presidente... ¿Le puedo servir un café mientras tanto?

Fred – Sin azúcar, por favor.

Victoria sale. Dani regresa.

Dani – Ah, hola Fred.

Fred – Hola Dani.

Dani – Estaba con el Presidente, y...

Fred – Supongo que todo eso le preocupa, por supuesto... Aunque en lo que a él respecta, tiene un lugar vitalicio esperándolo en el Consejo Constitucional.

Dani – Sí... Ahora que nuestros presidentes son demasiado jóvenes para morir al final de su mandato, el Consejo Constitucional es su concesión perpetua... Bueno... Escucha, Fred, no vamos a andarnos con rodeos, ahorraremos tiempo.

Fred – No estaba tan apurada, pero te escucho...

Dani – Tal vez estabas considerando postularte como candidata en nuestras primarias, y en ese caso, eres bienvenida, por supuesto.

Fred – Gracias, pero...

Dani – Pero seré sincero contigo. En el estado en que se encuentra el movimiento hoy en día, si te presentas bajo la etiqueta del Partido Social, no tienes ninguna posibilidad.

Fred – Por eso no era realmente mi intención...

Dani – Y actualmente, si te presentas sin etiqueta, aún menos.

Fred – Es alentador. ¿Y qué propones?

Dani – Te presentas como candidata independiente. Pero te daremos los temas de examen por adelantado. Y nos aseguraremos de descalificar a todos los demás candidatos.

Fred – ¿Perdón?

Dani – Saboteamos a los demás candidatos, y te apoyamos a ti, pero en secreto.

Fred – Y supongamos que gano. ¿Qué pasa después? No tendré mayoría.

Dani – Después, el Partido Social se une a ti como un solo hombre, bajo la etiqueta de mayoría presidencial. Seguimos con los mismos, solo cambiamos el nombre del partido.

Fred – Ya veo... ¿Y quién se presenta en nombre del Partido Social?

Dani – El ganador de las primarias.

Fred – Pero nadie quiere presentarse. Excepto tú...

Dani – Encontramos a uno.

Fred – ¿Quién? ¿El mejor entre nosotros?

Dani – El peor... Mi chófer.

Fred – ¿Es una broma?

Dani – No.

Fred – Tu chófer... ¿Y cómo se llama?

Dani – Manuel. Se llama Manuel...

Fred – ¿Manuel qué?

Dani – Ni idea...

Victoria regresa con un café que le entrega a Fred.

Dani – Ah, Victoria... ¿Cómo se llama mi chófer? Me refiero a su apellido...

Victoria – Blanco... Manuel Blanco.

Dani – Blanco, se llama Blanco. No está mal, ¿verdad? Suena limpio.

Fred – Votar por Blanco, seguro, eso seguramente movilizará al electorado.

Dani – No se supone que llegará más allá de las primarias. Ven a mi oficina, te explicaré todo...

Dani y Fred salen. Manuel llega.

Victoria – ¿Todavía estás aquí?

Manuel – Scotch no quiso que la acompañara de regreso... y el jefe quiere verme. Creo que esta vez me despedirán.

Victoria – Espero que no sea por mi culpa...

Manuel – De todos modos, estaba cansado de ser conductor. Además, ni siquiera tengo mi licencia.

Victoria – ¿Eres conductor y no tienes licencia?

Manuel – Sí, claro, tranquilícese. Tengo la licencia. Pero... me lo han retirado.

Victoria – De acuerdo... Eso me tranquiliza, de hecho...

Manuel – Y aún así, por suerte no les dije en el examen médico laboral que soy narcoléptico.

Dani regresa con Alex.

Dani – Ya que el Sr. Blanco está aquí, resolvamos esto de una vez.

Victoria – Los dejo...

Victoria sale.

Alex – Antes que nada, Sr. Blanco, le pediré que firme esto.

Manuel – ¿Qué es esto? ¿Mi finiquito?

Dani – Un contrato de confidencialidad.

Manuel – Ah, entiendo... Pero no se preocupe, no tengo intención de escribir mis memorias una vez que esté desempleado. En la escuela, de hecho, no era muy bueno en redacción. Aunque es verdad, he escuchado muchas cosas...

Alex – Solo es para asegurarnos de que todo lo que se diga aquí se mantenga entre nosotros.

Manuel – Me asustan. ¿Es tan grave? Si quieren despedirme, ya saben, no tengo problema. Solo les pido, si es posible, un despido amistoso. Así aún puedo recibir el subsidio de desempleo. Y además, un despido por falta grave siempre deja una mala impresión en un CV.

Dani – Firme...

Manuel – Sí, jefe...

Manuel firma. Los otros dos lo miran con una expresión que lo preocupa.

Dani – Dígame, Paco... ¿No le importa que le llame Paco?

Manuel – Mi nombre es Manuel...

Dani – Bueno, no vamos a jugar con las palabras. Bueno, mi querido Manuel, resulta que he escuchado muchas cosas buenas sobre usted.

Manuel – ¿Ah sí? ¿Y quién lo dijo?

Dani – Bueno... Sabrina, por ejemplo.

Manuel – No la conozco...

Alex – El Sr. Riviera se refiere a Victoria.

Manuel – ¿Ah, en serio? Victoria?

Dani – En fin, el partido necesita gente como usted. ¿Le gustaría hacer política?

Manuel – ¿Política? ¿Quiere decir... hacer campaña, repartiendo volantes en los mercados y esas cosas?

Dani – Estábamos pensando en algo más acorde con sus habilidades.

Manuel – Ya veo... ¿Pegar carteles por la noche, quizás?

Dani – Como sabe, el panorama político está en plena recomposición.

Alex – Por no decir en plena descomposición.

Dani – Necesitamos gente nueva.

Manuel – Si es por una donación de sangre, lo siento mucho. Me habría gustado ayudar, pero no soporto las agujas.

Dani – Estamos buscando nuestro candidato para las primarias.

Manuel – ¿Las primarias?

Dani – Las primarias de la izquierda, sí.

Alex – Del Partido Social, al menos.

Manuel – Ah, sí.

Dani – Este es el cuartel general de campaña, ¿lo sabe?

Manuel – Bueno... Ya sabe, la política y yo...

Dani – Perfecto. Justamente estamos buscando a alguien con ideas nuevas.

Manuel – ¿Ideas?

Alex – Sí, bueno, no se preocupe por eso. Yo le daré ideas. Ese es mi trabajo.

Manuel – Hasta ahora, mi trabajo era ser conductor...

Dani le lanza una mirada molesta.

Alex – Bueno, ¿le interesa o no?

Manuel – Si puedo serles útil...

Dani – Sí, precisamente, podría ser de gran ayuda.

Alex – Y sin querer adelantarme, creo que eso haría muy feliz a Victoria...

Manuel – ¿Usted cree?

Dani – Claro... Tendrá que adaptar un poco su estilo...

Manuel – ¿Mi estilo?

Alex – No puede quedarse vestido... como un lacayo. Pero no se preocupe, le pagaremos sus trajes.

Manuel – Pero... ¿me mantendrán como chófer?

Dani – Eso me parece un poco difícil. Le daremos un ascenso. No sé, por ejemplo, tesorero del partido.

Manuel – ¿Tesorero? ¿Es decir que... yo, con los números... Bueno, las letras tampoco son mejores...

Alex – No, pero no se preocupe, es muy simple, ya verá. En realidad, es más que nada... un título honorífico.

Manuel – Honorífico...? Pero... ¿y si no cumplo con el trabajo?

Dani – En ese caso, le vuelvo a contratar como chófer, lo prometo.

Manuel – Bueno...

Dani – Entonces, ¿está de acuerdo?

Manuel – Sí, jefe.

Dani – Bueno... Pero cuando sea candidato a la presidencia de la República, realmente tendrá que dejar ese hábito de llamarme jefe, ¿verdad...?

Manuel – ¿Candidato a...? Pero yo no había entendido nada de eso...

Los otros dos se miran con pesar.

Alex – Se lo explicaré una última vez.

Manuel – Sí, gracias...

Alex – Entonces, lo que le pedimos es que...

Manuel cae en catalepsia.

Dani – Bueno, esto no será fácil...

Negro.

Acto 2

Victoria está escribiendo en su computadora. Su teléfono suena.

Victoria – Cuartel de campaña del Partido Social, diga... No, lo siento, señor Presidente, aún no tenemos resultados para comunicarle sobre las primarias... Por supuesto, en cuanto tengamos una estimación, usted será el primero en ser informado... Pero por favor, señor Presidente... A su servicio, señor Presidente... (*Colocando el auricular nuevamente.*) Si no, puedes pedir pizzas y ver la noche electoral en la televisión...

Ángel llega. Lleva un bigote falso. Victoria se queda un momento desconcertada.

Ángel – Buenos días, señorita.

Victoria – Ah, señor de Casteladrón. No lo había reconocido...

Ángel – Mejor así... Significa que mi disfraz es efectivo... Por cierto, si pudiera evitar pronunciar mi nombre... He venido de incógnito.

Victoria – De hecho, no esperaba verlo... ¿Sabe que aquí es el cuartel de campaña del Partido Social, no del Partido Nacional que usted preside?

Ángel – Vivimos en una época de gran confusión, mi querida. Ha llegado el momento de unirnos. Pronto seremos llamados a fusionarnos en un gran partido que se llamará... el Partido Para Todos.

Victoria – No dudo que juntos, una vez más, van a salvar al país de los peligros que le amenazan.

Ángel – Cuando se tiene sentido de Estado, no se puede ser indiferente ante tal situación. En cualquier caso, hoy está muy hermosa, querida.

Victoria – ¿Por qué "hoy"? ¿Debo entender que no es siempre así? La última vez, ¿parecía un monstruo, es eso?

Ángel – ¡Para nada!

Victoria – O tal vez me confunde con otra persona...

Ángel – Querida señorita, créame, una vez que la han visto, no pueden confundirla con ninguna otra.

Victoria – ¿Sabe usted que en principio, señor senador, ya no puede llamarme señorita?

Ángel – No me diga que se ha casado, eso me rompería el corazón.

Victoria – No, pero ahora debemos llamar a todas las mujeres "señora", es la ley. Para combatir la discriminación sexista. Una ley que usted mismo votó no hace mucho tiempo. ¿Ya lo ha olvidado?

Ángel – Si tuviera que recordar todas las leyes que voto... Pero espero que esta ley no me prohíba decirle que es hermosa... De lo contrario, presentaré de inmediato un proyecto para derogarla.

Victoria – Entonces, vote una ley que permita a las mujeres llamar a los viejos caballeros "mi jovencito"... Y creo saber que usted, señor senador, está casado, ¿verdad?

Ángel – Qué cruel de su parte recordármelo, mi querida niña...

Victoria – Bueno, supongo que no solo vino a pedir mi mano como segunda esposa...

Ángel – En efecto... Vengo a ver a... ya sabe quién.

Victoria – Si es la persona a la que estoy pensando, estará aquí en un momento.

Ángel – Voy a esconderme en un armario mientras regresa. Nadie debe verme aquí. Ningún periodista, especialmente. Por cierto, si alguien le hace la pregunta, nunca me ha visto, ¿de acuerdo?

Victoria – Tranquilo, para mí ni siquiera existe.

Sale con aire de conspirador. Alex llega.

Alex – ¿Riviera no está aquí?

Victoria – Buenos días, señora Scotch. No, Dani aún no ha llegado. Siguió el escrutinio de las primarias desde la sede del partido. Pero no debería tardar.

Alex – Voy a esperarlo... ¿Hay café?

Victoria (*desconcertada*) – Sí, supongo que queda. La máquina de espresso está en la entrada. Debe haberla visto al llegar, a su derecha.

Alex (*desprevenida*) – Ah sí...

Victoria – Pero si no sabe cómo usarla, puedo ayudarla, por supuesto.

Alex – Doble. Sin azúcar.

Victoria – Muy bien. Debo tener el manual de instrucciones de esa máquina en algún cajón. (*Empieza a buscar*) Eso le dará algo para leer mientras esperas al Sr. Riviera...

Alex – Está bien, gracias...

Victoria – De acuerdo, entonces sin café...

Deja de buscar y vuelve a escribir en su teléfono. Alex da vueltas por la habitación.

Alex – ¿Usted votó? ¿En las primarias?

Victoria – Sí, por supuesto...

Alex – Y si no es indiscreción, ¿por quién votó?

Victoria – Eso es indiscreción, señora Scotch... Pero supongo que hizo encuestas...

Alex – Las encuestas, ya sabe... Se les puede hacer decir lo que uno quiere... Y a los electores también, por cierto. Solo hay que saber manipularlos...

Victoria – Y para eso, usted es una experta, no tengo duda. Bueno, como dijo Churchill: "La democracia es el peor sistema, excepto por todos los demás".

Alex se siente un poco desconcertada por esa réplica.

Alex – ¿Le gustaría trabajar para mí después de la campaña? Necesitamos mujeres como usted.

Victoria – ¿Por qué no...? Pero me pregunto si yo quiero trabajar para personas como usted. Lo pensaré...

Alex – Y... ¿Qué piensas de este Manuel?

Victoria – ¿Como candidato?

Alex – ¡Claro, como candidato!

Victoria – Digamos que... Es un cambio.

Alex – Es un imbécil. Puede decírmelo a mí.

Victoria – No lo hubiera dicho así, pero bueno...

Alex – Me comprometí a hacerlo elegir en las primarias, pero creo que lo sobreestimé una vez más, ese idiota. Aunque ya lo había estimado muy bajo.

Victoria – ¿Entonces por qué lo empujó a presentarse?

Alex – La política tiene sus razones que las secretarias deben ignorar...

Victoria – Hoy en día, se dice asistente.

Alex – Es una lástima... Las secretarias, al menos, hacían el café.

Alex sale. Victoria toma una taza que está en su escritorio y disfruta su café.

Victoria – Este café está muy bueno...

Manuel llega. Ha cambiado completamente de aspecto. Ahora lleva un traje con una chaqueta y una corbata a rayas.

Manuel – Hola, Victoria.

Victoria – Hola, Manuel. ¿Cómo estás? Pareces preocupado...

Manuel – ¿Me viste en la televisión?

Victoria – Sí...

Manuel – ¿Y cómo me encontraste?

Victoria – Bien...

Manuel – ¡Pero en serio! Me veía completamente estúpido, lo sé...

Victoria – Al menos, no te dedicas a los discursos vacíos.

Manuel – ¿Tú crees?

Victoria – Cuando ese periodista te preguntó: "¿Sabes cuántos desempleados hay en este país?"...

Manuel – Y le respondí: "No tengo ni idea"...

Victoria – Lo dejaste sin palabras. Y cuando te interrogó sobre el presupuesto del ejército...

Manuel – Y le dije: "No sé, y me importa un comino".

Victoria – Lo dejaste sin habla.

Manuel – Oh, no tengo ilusiones... Todo el mundo se ríe de mí...

Victoria – Créeme, Manuel, solo el humor puede salvar a nuestro país. Deberías jugar esa carta al máximo. En este país, cuando tienes al público riendo de tu lado, ya has ganado.

Manuel – También dicen que para conquistar a una mujer, hay que hacerla reír... ¿Crees que todavía tengo una oportunidad contigo?

Victoria – En cualquier caso, en la televisión me hiciste reír mucho... Cuando te preguntaron qué opinabas sobre los programas de tus competidores y te quedaste dormido de repente...

Manuel – Afortunadamente, era el final del programa.

Victoria – Te desenvuelves muy bien en público y no te dejas intimidar por las preguntas. Aunque no respondas ninguna.

Manuel – Me alegra escuchar eso que me dices...

Victoria – Sin embargo, tengo una pequeña crítica constructiva que hacerte.

Manuel – Te escucho.

Victoria – Tu corbata. No combina en absoluto con tu chaqueta.

Manuel – ¿En serio? Es Alex quien...

Victoria – Las rayas no van en la misma dirección. Las rayas de la corbata van hacia la derecha, mientras que las de la chaqueta van hacia la izquierda.

Manuel – Es cierto que parezco una cebra despistada...

Se acerca a él. Está desconcertado. Ella desata su corbata.

Victoria – Y además no necesitas corbata... Así, parecerás más cercano a tus electores. Y respirarás mucho mejor.

Manuel – ¡Debería contratarte como asesora de comunicación!

Victoria – No sé si Scotch estaría de acuerdo...

Manuel – De todos modos, sé que no tengo ninguna posibilidad. Me dijeron que solo era para hacer acto de presencia.

Victoria – Ah, ¿sí?

Manuel – Les faltan candidatos, ¿entiendes? En una primaria, obviamente, debe haber varios candidatos. Bueno, al menos dos...

Victoria – Claro... Y... aunque no seas el protagonista, ¿al menos te pagan como extra?

Manuel – ¡Todavía tengo mi salario como conductor! Pero ahora resulta que soy el tesorero del partido. No tengo muy claro qué significa eso...

Victoria – Significa que si hay algún problema con las cuentas de campaña, tú serás el que vaya a la cárcel.

Manuel – ¿Ah, sí? No me habían dicho eso...

Victoria – La buena noticia es que si eres elegido, solo irás a la cárcel después de tu mandato.

Manuel – No tengo ninguna posibilidad de pasar las primarias. Para mí, será cárcel segura.

Victoria – Podrías agradar a los militantes del partido...

Manuel – ¿Yo? No... Esta noche todo habrá terminado y podré retomar mi trabajo como conductor.

Victoria – Y Scotch, ¿cómo te encontró en la televisión?

Manuel – Cuando la vi justo después, me dijo: "Sigue así, Manuel". Pero no sé si era un cumplido...

Victoria – Yo confío en ti. Creo que los sorprenderás.

Manuel – En ese caso, ¡ya no puedes negarme un café! Me darás algunos consejos sobre cómo vestirme para mi próxima aparición en televisión. Para conceder mi derrota y felicitar al ganador...

Victoria – De acuerdo... De todos modos, es hora de mi descanso.

Salen. Dani llega con Ángel de Casteladrón, quien lleva bigote.

Dani – Espero que nadie te haya visto llegar aquí.

Ángel – Entré por la puerta de atrás. Y me puse un bigote falso.

Dani – Ah, eso es... También te encontraba algo cambiado... En cualquier caso, felicidades por tu victoria en las primarias de la derecha.

Ángel – Oh, ya sabes, fui elegido por menos de la mitad de los últimos militantes que nos quedan. Algunos nostálgicos de la dictadura y otros fanáticos religiosos. Sé muy bien que no tengo ninguna oportunidad para las elecciones presidenciales. Como dice mi esposa: "No tienes carisma alguno".

Dani – Todo es cuestión de circunstancias, ya sabes. El dictador que gobernó este país durante años tampoco era realmente un líder de hombres.

Ángel – Aún así, se recuerda su bigote. Yo, desafortunadamente, ya sea que tenga bigote o no, nadie se da cuenta...

Dani – ¿Qué quieres? Los electores de este país son como ovejas. Están dispuestos a votar por cualquiera. Incluso por el pastor que les promete llevarlos sanos y salvos al matadero. No nos merecen, te lo digo.

Ángel – Sin embargo, al final, aún nos tendrán... Como siempre...

Dani – Sí... Si nuestro plan se desarrolla según lo planeado...

Ángel – Pero dime, ¿no te has pasado un poco con este Manuel? Lo vi en la televisión, durante el debate. Parece un poco retrasado, ¿no? Debe mantenerse creíble...

Dani – En las primarias, estamos entre nosotros. Podemos amañar las urnas. Después, la idea es que ni él ni tú sean capaces de hacer sombra a nuestra candidata común...

Ángel – Fred Uberman... La consentida de las encuestas... ¿Estás seguro de que esto no le dará ideas de independencia?

Dani – Necesitará una mayoría para gobernar... Regresará a ver a sus viejos amigos.

Ángel – Tienes razón. Además, tendremos que reunirnos para decidir la distribución de las carteras... Y tú, ¿tienes alguna preferencia?

Dani – Oh, yo, ya sabes... Una cartera u otra. ¡Siempre y cuando esté bien abultada!

Ambos se ríen ruidosamente.

Ángel – Eres impagable, querido amigo.

Dani – Impagable, no, ¡pero costoso sí!

Se ríen de nuevo. Alex llega.

Ángel – Ah, la señora Scotch... Espero que no tengamos que arrepentirnos de haber confiado en usted.

Dani – Scotch... Un nombre predestinado. Tanto en la derecha como en la izquierda, durante más de veinte años, no hemos logrado deshacernos de ella.

Dani y Ángel se ríen de nuevo, mientras Alex los mira indignada. Los otros dos recuperan su seriedad.

Ángel – Entonces, ¿en qué punto estamos, querida?

Alex – Acabo de dejar al Presidente. Aprueba nuestro proyecto. Obviamente, no se pronunciará oficialmente a favor de Uberman.

Ángel – Esa sería la mejor manera de hacerla perder.

Alex – Pero después de las elecciones legislativas, se compromete a apoyar una amplia recomposición del panorama político de nuestro país.

Dani – ¿En pocas palabras?

Alex – Su ilustre predecesor hizo la unión de la izquierda. El Presidente quiere pasar a la historia como aquel que hizo la unión de la izquierda y la derecha.

Ángel – Sobre todo, será recordado como aquel que unió a todos en su contra...

Se ríen.

Dani – Sé un poco caritativo, querido... No se dispara contra un coche fúnebre.

Ángel – Tienes razón. Por cierto, Alex, tú que siempre das buenos consejos, ¿qué opinas de mí así?

Alex – ¿Perdón?

Ángel – ¡Ves bien que tengo algo cambiado!

Alex – No, no veo...

Ángel (*a Dani*) – ¿Ves? Te lo dije...

Dani – Y eso se llama asesor en comunicación...

Ángel – Bueno, me largo. Si no, mi esposa me regañará de nuevo. Vamos a ver el circo en la tele esta noche...

Dani – ¿El circo? ¿Aún se transmite circo en la televisión?

Ángel – Solo hablaba de la noche electoral...

Dani y Ángel se ríen de nuevo.

Dani – Bueno, adiós, viejo.

Ángel se va. Dani recupera inmediatamente su seriedad.

Dani – Qué idiota... Tan pronto como Uberman sea elegida, nos las arreglaremos para deshacernos de él...

Alex – ¿Ya tienes un plan?

Dani – Tengo una idea, pero no te la voy a decir a ti. Ahora que sé que también trabajas para él.

Alex – Siempre podemos arreglárnoslas...

Dani – ¿Cuánto te ha ofrecido para traicionarme?

Alex – Te aseguro que aún no me ha hecho ninguna oferta.

Dani – Te daré el doble...

Alex – Vale...

Dani – Lo que está claro es que al perder estas primarias, me protejo. Los votantes tienen memoria corta. Me hago un poco olvidar, y vuelvo a ser una opción.

Alex – ¿Un tándem con Uberman?

Dani – Aún no hemos llegado a eso... Entonces, ¿qué pasa con Manuel? ¿No nos dará problemas? ¿Crees que tiene alguna posibilidad de ganar nuestras primarias?

Alex – En cualquier caso, hemos hecho todo lo posible. Solo tiene dos candidatos en su contra. Tú, el Primer Ministro dimitido, y un diputado acusado de acoso sexual por su asistente parlamentaria de solo quince años, que resulta ser su sobrina.

Dani – Por eso es que yo llevé a mi esposa. Al menos, no tendré problemas de ese tipo.

Alex – Y además, ella te retribuye su salario.

Dani – Así que me llamas chulo, además... ¿Y él cómo lo toma?

Alex – ¿Manuel? Está convencido de que no tiene ninguna oportunidad...

Dani – Hay que decir que después de su actuación en el debate de televisión...

Alex – Es cierto que estaba un poco fuera de lugar.

Dani – Aunque hay que admitir que tenía frescura. Y el programa tuvo buena audiencia.

Alex – Es un idiota, pero al menos no tiene antecedentes penales.

Dani – ¿Estás segura de eso, al menos?

Alex – Me informé con el Ministro del Interior. Descubrí que le han retirado su licencia de conducir.

Dani – No me sorprende que haya estado a punto de matarme varias veces...

Alex – Aprovechando que ahora es tesorero, vamos a hacer que asuma las cuentas dudosas del partido antes de devolverle su gorra de conductor.

Dani – Sí, porque yo ya he dado suficiente... Deberíamos tener los resultados de las primarias en cualquier momento. ¿Tienes algún informe preliminar?

Alex – Por ahora, todo va bien, tranquilícese.

Dani – Si es elegido, nuestro partido no tiene ninguna posibilidad para las elecciones presidenciales. Es curioso decir que todo va bien, pero bueno...

Alex – Con esos dos ineptos a la derecha y a la izquierda, se abre un camino de oro en el centro. Uberman pasará en la primera vuelta de las elecciones presidenciales.

Dani – Que el diablo nos escuche...

El teléfono móvil de Dani suena y él contesta.

Dani – Sí... De acuerdo... No... ¿Estás seguro? Vale...

Guarda su teléfono móvil.

Alex – ¿Entonces?

Dani – Ya está. Manuel Blanco gana las primarias... con el 83 % de los votos.

Alex – Te lo dije. Nuestro plan funciona a la perfección...

Dani – Sí... Pero el 83 % es mucho, ¿no?

Alex – Tal vez nos pasamos un poco con el amaño de las urnas. No pensábamos que obtendría tantos votos espontáneamente.

Dani – Yo solo obtengo el 7 %. No tenía previsto ganar, pero aún así, es bastante humillante. Al menos podrías haberme dado una puntuación de dos dígitos...

Alex – Aún podemos volver a contar los votos... ¿Cuántos quieres?

Dani – ¿Y él? No sé si ya está al tanto de su victoria...

Alex – Eso le causará un impacto. Voy a pensar en la mejor manera de comunicárselo...

Dani – Tarde o temprano tendrá que enterarse de que es candidato a las elecciones presidenciales.

Salen. Manuel regresa con Victoria.

Manuel – De todas formas, sé muy bien que no tengo ninguna oportunidad.

Victoria – ¿Entonces por qué te presentas?

Manuel – ¡Porque el jefe me lo pidió! Supongo que para que los otros dos parezcan menos tontos a mi lado...

Victoria – No te menosprecies, Manuel. No eres tan tonto como aparentas... Quiero decir, eres menos tonto de lo que pretendes ser.

Manuel – Eso fue amable lo que acabas de decir.

Victoria – ¿En serio crees?

Manuel – Pero si acepté ser candidato, también fue por otra razón...

Victoria – ¿Ah sí?

Manuel – La Sra. Scotch me dijo que tenías una buena opinión de mí...

Victoria – ¿Te lo dijo?

Manuel – Y también me dijo que estarías orgullosa de mí si aceptaba esta misión. Sé que no tengo muchas ambiciones en la vida, pero saber que estás orgullosa de mí me motiva...

Victoria – Me alegra...

Manuel – Nunca conocí a mis padres, ¿entiendes? Tú al menos siempre has sido amable conmigo.

Victoria – Pero me pregunto si las personas que te manipulan son tan amables como yo.

Manuel – Es cierto que no esperaba esa citación al tribunal por el financiamiento oculto del partido...

Victoria – Sí... Uno se pregunta por qué ocurre ahora.

Manuel – Si no hubieras estado aquí para decirme qué debía contarle al juez...

Victoria – Creo que entendió bien que querían culparte.

Manuel – ¿Qué puedo hacer?

El teléfono de Victoria suena y ella responde.

Victoria – ¿Sí? Muy bien... ¿Cuánto? De acuerdo, te lo envío de inmediato...

Manuel – ¿Entonces?

Victoria – Has obtenido el 83% de los votos emitidos.

Manuel – ¿Qué significa eso?

Victoria – ¡Significa que estás en primer lugar! Y que los otros dos se reparten el 17% restante...

Manuel – No puede ser... Debe de ser un error...

Victoria – Dani quiere verte.

Manuel – De todos modos, nunca ganaré en la segunda vuelta.

Victoria – No hay segunda vuelta. Tienes la mayoría absoluta. ¡Eres candidato a las elecciones presidenciales!

Manuel – ¿En serio?

Victoria – Creo que es hora de que me encargue personalmente de tu campaña... Pero por ahora, el Sr. Riviera te espera. ¿Vienes conmigo?

Victoria y Manuel salen. Llegan Alex y Ángel.

Ángel – Llegué a un acuerdo con Uberman. Una vez elegida, me prometió el puesto de Primer Ministro.

Alex (irónico) – ¿No dijiste que te conformarías con el Ministerio de Finanzas?

Ángel – ¿Finanzas? Con la situación financiera del país, es mejor mendigar en el metro.

Alex – ¿Y estás seguro de que Uberman no le ha prometido el puesto de Primer Ministro a Riviera?

Ángel – Sí, claro. De hecho, por eso quería verte...

Alex – Vaya, vaya...

Ángel – Desde que trabajas para él, debes saber muchas cosas, ¿no? Quiero decir... cosas que preferiría que la prensa siga ignorando.

Alex – La prensa ya sabe bastante sobre Riviera. Y ya tiene algunos problemas legales.

Ángel – No hablo de un simple abuso de bienes sociales o gastos no justificados. Lo que necesitaría es... algo que lo empuje a retirarse definitivamente de la vida política.

Alex – Tal vez tenga algo que pueda interesarte. Pero, ¿qué gano yo con esto?

Ángel – ¿El precio de la traición? No lo sé. ¿Cuánto valoras tu honor? Si es que no lo has vendido ya varias veces...

Alex – ¿Y por qué no un ministerio? No te costará nada. Y le haría tan feliz a mi madre...

Ángel – Muy bien. ¿Qué te haría feliz?

Alex – Estaba pensando... en el Ministerio de Transporte.

Ángel – Ahí debo decir que me sorprendes...

Alex – Cuando era pequeña, mi hermana jugaba con muñecas. Yo, para Navidad, pedí un tren eléctrico. Mi madre se negó. Tuve la Casa de Barbie.

Ángel – En mi caso, era más bien el Monopoly, pero bueno... Está bien, te doy las cuatro estaciones de tren.

Alex – Gracias.

Ángel – Te escucho.

Alex – Te advierto, es algo fuerte...

Salen.

Acto 3

Dani, todavía con el brazo en cabestrillo, llega con Ángel.

Dani – ¿Y bien? ¿Cómo se presenta el asunto?

Ángel – En mi caso, será un aborto. Las encuestas apenas me dan un 3 % en la primera vuelta.

Dani – ¡Muy bien!

Ángel – Admiro tu entusiasmo...

Dani – Es completamente acorde con nuestro plan, ¿no?

Ángel – El famoso plan C...

Dani – Hundir los portaaviones de la derecha y la izquierda, para hacer emerger nuestro submarino nuclear en el centro.

Ángel – Y luego nos repartimos las carteras de los naufragos... No sé por qué, pero me parece un poco retorcido para que funcione...

Dani – Sin embargo, los golpes bajos son lo tuyo...

Ángel – Entonces, al final, ¿te interesaría el puesto de Primer Ministro?

Dani – Después de estas revelaciones sobre mi vida privada, ya no estoy en posición para un puesto tan expuesto... Me conformaré con los Veteranos de Guerra o con los Territorios de Ultramar.

Ángel – Vaya lío, en efecto... Me pregunto cómo se enteró la prensa.

Dani – Sí, yo también...

Ángel – Cuidado, ¡yo no juzgo a nadie! Cada uno tiene derecho a vivir su sexualidad como quiera. Siempre y cuando no moleste a nadie.

Dani – Gracias...

Ángel – Aunque hay que reconocer que hiciste lo correcto. Si hubieras seguido siendo mujer, no habrías tenido una carrera política tan brillante. Nuestros compatriotas son tan misóginos. Bueno, lo eran aún más en aquel entonces que ahora...

Dani – Sí, bueno...

Ángel – Estamos dispuestos a hacer ciertos sacrificios para ser elegidos, pero de todas formas... pasar por una cirugía para cambiar de sexo...

Dani – ¿Qué?

Ángel – Mira el lado positivo. Te has convertido en un símbolo, Dani. Un ícono del movimiento LGBT. Habrás sido el primer ministro transgénero de este país.

Dani – ¡Pero vamos, no soy transsexual!

Ángel – Eso no es lo que dice la prensa...

Dani – Me he esforzado tanto en explicárselo. ¡Es solo un error cometido por mi madre al declarar mi nacimiento en el ayuntamiento! Ella quería tanto tener una hija... Seguro por eso me dio un nombre unisex. Así que, obviamente, Dani... Nadie vio el problema.

Ángel – Según dicen, hasta tu primera comunión, ella te vestía con vestidos...

Dani – ¡Solo en casa! Y como no asistí a la escuela pública... Fui educado por un tutor... Un sacerdote, que también llevaba sotana...

Ángel – Claro, claro... Hasta los 18 años... Cuando decidiste cambiar de sexo para entrar a la universidad...

Dani – ¡No es cambiar de sexo! Es restablecer la verdad en mi estado civil.

Ángel – Al menos te permitió evitar el servicio militar.

Dani – Tomó tiempo demostrar que fue un error y obtener nuevos documentos... Conoces las lentitudes de la administración. Recién a los 23 años volví a ser oficialmente un hombre.

Ángel – Bueno, en fin... Tú sabrás... Y hablando de mujeres, ¿cómo va todo con nuestra campeona?

Dani – ¿Uberman? Según las últimas estimaciones, sigue en primer lugar con un 32% en la primera vuelta.

Ángel – No es un margen muy cómodo. Y eso fue antes de que Manuel Blanco fuera designado como candidato del Partido Social.

Dani – Ese tipo tiene el carisma de una ostra. No debería cambiar mucho las cosas.

Ángel – Quién sabe... Hay bastantes votantes a quienes les gustan las ostras. Y hay que admitir que en cuanto a perlas, salen algunas bastante grandes...

Alex llega.

Dani – ¡Tienes una cara de preocupación! ¿Qué pasa?

Alex – Acabo de recibir los números de la última encuesta.

Ángel – ¿Y entonces?

Alex – Hay una pequeña sorpresa, pero la arreglaremos rápidamente.

Dani – ¿Una sorpresa?

Alex – Por ahora, Manuel está en segunda posición.

Ángel – ¿Es una broma?

Alex – Solo es una encuesta. Y es solo la primera vuelta.

Dani – ¿Cuánto?

Alex – 25...

Ángel – ¡25 % de intención de voto!

Dani – ¿Y Fred?

Alex – Ella ha bajado ligeramente, a un 27...

Ángel – Podríamos decir que estamos dentro del margen de error...

Dani – Y en este punto, ya no es la primaria. Sería mucho más complicado amañar las urnas.

Ángel – ¡Nos aseguraste que este Manuel era un idiota!

Alex – ¡Pero es un idiota! Te lo garantizo. ¿Qué puedo hacer si los votantes se identifican con él?

Dani – Ingenuamente, pensé que era tu trabajo prever este tipo de cosas...

Ángel – ¿Descubres hoy que los votantes son idiotas? ¿Pero por qué te pagan entonces?

Alex – No, pero se desmoronará. Haremos todo lo posible.

Dani – Ah, sí, ¿y qué van a hacer?

Ángel – Después de su última aparición en televisión, ganó 10 puntos.

Dani – Es cierto que algo había cambiado en él, ¿no?

Ángel – Sí... Ya no lo reconocemos.

Alex – A veces es casi gracioso...

Dani – Espero que esto no sea otro de tus trucos retorcidos. No me digas que también le das consejos clandestinamente.

Ángel – Comes en todos los platos, Scotch.

Alex – ¡Pero para nada!

Dani – Entonces, ¿fue con usted, Casteladrón, que hizo un acuerdo secreto?

Ángel – ¡Te juro que no!

Dani – Te aconsejo que no me traiciones. Aún tengo influencia, y sabes de lo que soy capaz...

Alex – Me encargo de eso...

Salen. Manuel llega con Victoria. Manuel ha adoptado un nuevo aspecto, mucho más moderno pero un poco extravagante. Lleva en una mano una bolsa de papel con el logotipo de McDonald's y en la otra un vaso de cartón del que succiona ruidosamente el contenido con una pajita.

Victoria – Gracias por esta invitación, Manuel. Pero debiste gastar mucho dinero...

Manuel – Pondré estos dos menús Big Mac como gastos de campaña. Tú eres mi asesora, ¿verdad?

Victoria – Por ahora, es mejor que esto quede entre nosotros.

Manuel – Yo, de política, no entiendo nada. Pero contigo, todo se vuelve sencillo. Deberían haber elegido a ti como candidata, no a mí.

Victoria – Creo que no parecía lo suficientemente estúpida. Desconfiaban de mí. Lo siento, no quise decir eso...

Manuel – Oh, sé que realmente no encajo como candidato presidencial. De hecho, aún no entiendo por qué me eligieron a mí...

Victoria – Aún tienes mucho que aprender antes de estar completamente preparado para la política.

Manuel – Sé bien que nunca seré elegido, pero esta aventura me ha abierto los ojos sobre muchas cosas que desconocía.

Victoria – Tienes habilidades, Manuel. Hasta ahora, no has tenido la oportunidad de expresarlas, eso es todo.

Se acerca a él, desplegando un encanto fascinante.

Manuel – Seré tu alumno, Victoria...

Victoria – Siempre estaré a tu lado, Manuel. Pero tendrás que escucharme bien, ¿de acuerdo?

Manuel – Beberé tus palabras.

Victoria – Y hacer lo que te digo.

Manuel – Seré tu esclavo... Ordena y obedeceré...

Se acerca para besarla. El teléfono suena, interrumpiendo este momento de extravío. Ella contesta.

Victoria – ¿Sí? Sí... Muy bien, gracias. No, no, se lo diré... (*Termina la llamada.*) Los resultados acaban de salir.

Manuel – No me digas que estoy en primer lugar.

Victoria – Estás en segunda posición.

Manuel – Uf... Eso significa que no soy elegido.

Victoria – No en la primera vuelta, obviamente, pero aún estás en la contienda para la segunda.

Manuel – Oh no...

Victoria – Me ocuparé bien de ti, no te preocupes. ¿Vienes?

Salen. Llegan Dani y Fred.

Fred – Me prometiste que no aguantaría hasta el final.

Dani – Todos pensábamos eso.

Fred – ¿Acaso estás tratando de joderme?

Dani – Te aseguro que...

Fred – Me convenciste de presentarme fuera del partido, diciéndome que este tipo era solo un marinero sacrificado para hundirse con el barco.

Dani – Pero... ¡exactamente! Eso es lo que pensaba, al menos...

Fred – Entonces, ¿quién diablos es este idiota?

Dani – Es mi chófer...

Fred – ¿Me estás tomando el pelo?

Dani – Fue una idea de Scotch.

Fred – Te dije que desconfiaras de ella...

Dani – Manuel Blanco solo debía ser un chivo expiatorio para asumir las cargas del partido. Pero me pregunto si esta criatura no se nos está escapando.

Fred – Bravo... Y ahora, ¿qué propones?

Dani – Te confieso que ya no sé qué hacer. Cualquier cosa que hagamos para desacreditarlo, lo hace aún más simpático para los electores.

Fred – De todos modos, no podemos permitir que este idiota se convierta en presidente de la República.

Dani – Creo que ha llegado el momento de considerar eliminarlo definitivamente de la carrera hacia la presidencia...

Fred – ¿Definitivamente?

Dani – Voy a llamar al ministro del Interior...

Negro.

Acto 4

Dani llega con Alex.

Dani – ¿Pero lo viste ayer en la televisión? ¡Se está riendo de nosotros!

Alex – Hay que reconocer que es bastante sorprendente.

Dani – ¡Eliminar el Senado...! ¿Tú le sugeriste esa idea absurda?

Alex – ¡Para nada!

Dani – Te recuerdo que muchos de nuestros partidarios son senadores. Ángel me llamó, está furioso. Es cierto que si elimináramos el Senado, nadie se daría cuenta, pero bueno...

Alex – No sé de dónde sacó eso... Tal vez no sea tan estúpido como parece, después de todo...

Dani – ¡Me dijiste que apenas sabía leer y escribir!

Alex – No sé qué le ha pasado...

Dani – Desde que sobrevivió a ese atentado, es peor que nunca. Ha subido al primer lugar en las encuestas de intención de voto para la segunda vuelta. ¿Te das cuenta? ¡Dos tercios de nuestros compatriotas están dispuestos a votar por ese idiota!

Alex – Hay que decir que los agentes de los servicios secretos se lucieron. ¡El francotirador que debía dispararle en la cabeza se disparó en el pie!

Dani – Este tipo tiene suerte, no puede ser de otra manera. Parece que tiene protección divina.

Alex – Es casi inquietante. Incluso es a prueba de balas.

Dani – ¿Pero cuál es su secreto?

Alex – Algún amuleto que le habrá proporcionado un marabú africano...

Dani – ¿Nada puede detenerlo entonces?

Alex – Me gustaría decir lo contrario, pero he intentado de todo. Aunque sabes que cuando se trata de manchar una reputación, nunca me falta imaginación.

Dani – ¡Debe tener algo de qué arrepentirse! ¡Todos tenemos algo de qué arrepentirnos! Un trabajo ficticio, una cuenta en Suiza, un amigo en el Kremlin...

Alex – La vida de Manuel Blanco es un completo vacío. Es como si antes de ser candidato a la presidencia, no le hubiera ocurrido absolutamente nada.

Dani – Aún así, debe tener padres. No sé, un padre alcohólico. Una madre prostituta.

Alex – Es un niño de servicios sociales. No sabemos quiénes son sus padres. No sabemos de dónde viene. Manuel Blanco es la concepción inmaculada.

Dani – Pronto me dirás que es el Mesías o el Anticristo.

Alex – Francamente, ya no estoy segura de nada...

Dani – Nos prometiste un naufragio. Siguiendo tus consejos, abandonamos el barco en una balsa. ¡Y aquí el Titanic sigue su rumbo hacia América, evitando cuidadosamente todos los icebergs!

Alex – Con un demente como capitán...

Dani – Acabaremos devorándonos entre nosotros en esta maldita balsa, ya verás...

Alex – Tienes razón... Estamos atrapados como ratas... Quiero decir... Encontraremos una solución...

Dani – Vaya plan C... ¿Y qué nos sugerirás ahora?

Alex – ¿Un plan D?

Dani – Te advierto que no voy a recorrer todo el abecedario...

Alex – Estoy trabajando en ello, te lo aseguro...

Dani – ¿Y cuál es tu plan D entonces?

Alex – Negociar.

Dani – ¿Negociar con Manuel Blanco? Te recuerdo que es mi conductor...

Alex – Si no podemos impedir su elección... Después de todo, es el candidato del partido, ¿no? El que fue oficialmente legitimado por nuestras primarias.

Dani – No estoy seguro de que la derecha esté de acuerdo... No es exactamente el plan que les vendimos.

El teléfono suena. Dani contesta. Se escucha la voz pregrabada de Ángel a través del altavoz.

Ángel (furioso) – ¿Qué demonios es todo esto? ¿Piensan darme la puñalada en la espalda?

Dani – Pero, Ángel, cálmate. ¿De qué estás hablando?

Ángel – Me dijiste que vuestro candidato era solo un espantapájaros. Para luego hacer elegir a esa estúpida de Fred, a quien podríamos manipular como quisiéramos. La gallina tonta, eso decías...

Fred llega y escucha las últimas palabras.

Fred – ¿Así que soy yo, la gallina de la que están hablando?

Dani – Ah, hola Fred.

Fred – Realmente me tomas por tonta, Dani. Pero te advierto, si me haces eso, te arrancaré los testículos.

Ángel – Ni siquiera estamos seguros de que los tenga... ¡Un tipo capaz de cambiar

de sexo para tener más posibilidades de ser elegido! No le importaría cambiar de chaqueta...

Dani – Te aseguro que no tengo nada que ver en esto. Pero bueno, lo importante ahora es encontrar una forma de salir de esto. Todos juntos...

Fred – Todos juntos... Escúchalo, este hipócrita.

Ángel – *Manuel Blanco lidera las intenciones de voto. ¿Cómo planean cambiar eso?*

Dani – Tranquilízate, Alex tiene un plan D...

Fred – ¿Y eso se supone que nos tranquiliza? ¿Qué lío es este ahora?

Alex – Es... Es un poco pronto para hablar de ello, pero estoy trabajando en ello, créanme...

Ángel – *Tienen que hacerlo, porque nuestros jefes están furiosos.*

Alex – ¿Nuestros jefes?

Ángel – *Los que mandan realmente en este país. Los dueños de la mayores empresas del país. Los multimillonarios. ¡Nuestros patrones son ellos!*

Dani – Oh, Dios mío..... ¿Y qué dicen?

Ángel – *Amenazan con cortarnos los fondos...*

Dani – Tenemos que encontrar una solución urgentemente... si no queremos tener que pagar nuestros trajes a medida nosotros mismos.

Alex – Veré qué puedo hacer...

Dani – Y te sugiero que te des prisa, porque los francotiradores de los servicios secretos no siempre se dispararán en el pie.

Ángel – *Afortunadamente, Blanco no tiene un programa...*

Fred – Empiezo a preguntarme si eso no es precisamente por lo que es aclamado por los votantes...

Manuel cuelga el teléfono. Alex, Dani y Fred salen. Manuel llega con Victoria.

Victoria – Después de todo, si fueras elegido presidente, no podrías hacerlo peor que los demás...

Manuel – Creo que me subestimas, Victoria...

Victoria – Aparentemente, nada impedirá que los votantes te elijan, así que es mejor tener un programa.

Manuel – ¿Un programa, yo? ¿Pero qué programa?

Victoria – No lo sé... ¿Tienes alguna idea?

Manuel – ¿Y si preguntamos a la gente qué quiere?

Victoria – ¿Porque crees que todos quieren lo mismo, la gente? Sería demasiado

fácil...

Manuel – Entonces, ¿qué podemos hacer?

Victoria – Hasta ahora, todos los presidentes se han esforzado por no desagradar a nadie... no haciendo absolutamente nada.

Manuel – En ese caso, podríamos suprimir la presidencia de la República.

Victoria – ¿Suprimir al presidente?

Manuel – No, quiero decir, no eliminarlo con una bala en la cabeza. Una supresión de puesto, ya sabes. Si el tipo no sirve para nada...

Victoria – Ahí me sorprendes, Manuel... Es realmente una idea revolucionaria. Después de proponer la supresión del Senado... Solo queda suprimir también la Asamblea, y estaremos cerca de la Restauración.

Manuel – ¿Restauración? ¿Qué tiene que ver con la restauración?

Victoria – ¡La restauración de la monarquía! Pero una monarquía popular, esta vez. Con un soberano surgido del pueblo, como tú. *(Suena su teléfono y ella contesta.)* ¿Sí? Sí, está conmigo justo ahora. Muy bien, se lo diré de inmediato... *(Cuelga.)* Scotch te está buscando.

Manuel *(nervioso)* – ¿No quieres quedarte conmigo?

Victoria – Eres tú el candidato, Manuel. Ahora tendrás que enfrentarte... *(Alex llega.)* Te dejo... Pero no te preocupes, no estaré lejos...

Victoria se va. Alex llega.

Alex – Entonces, Manuel, ¿no te arrepientes de tu trabajo como chófer?

Manuel – Para ser sincero... sí, un poco...

Alex – Puedo decirte ahora que no eras mi favorito en estas elecciones. Pero las elecciones presidenciales son el encuentro entre un hombre y un pueblo, ¿no es así?

Manuel – Eh... sí.

Alex – Y ese pueblo, Manuel, se reconoce en ti. Para lo mejor y para lo peor...

Manuel – Probablemente para lo peor, soy muy consciente de ello.

Alex – ¡No te subestimes, querido! Estás haciendo una buena campaña.

Manuel – Ni siquiera sabía que estaba haciendo campaña...

Alex – No estudiaste en la universidad ¿Y qué? Hay que saber reconocer el talento donde está y fomentarlo... ¡Por el bien del país! El país necesita renovar su personal político, eso es evidente. Y tú, Manuel, encarnas perfectamente esa renovación.

Manuel – Si usted lo dice...

Se acerca a él y lo agarra por los hombros.

Alex – Tengo fe en ti, Manuel... En el fondo, siempre supe que estabas destinado a un papel nacional. ¿Sabías que fui yo quien sugirió tu nombre en Riviera para las primarias?

Manuel – Eh... no lo sabía.

Se separa de él.

Alex – Sin embargo, tendrás que ser guiado por personas más experimentadas, por supuesto. No tienes experiencia en la vida política. Si por desgracia resultas elegido, necesitarás consejos. ¿Por qué no caminamos juntos un trecho?

Manuel – Sí, ¿por qué no?

Alex – ¿Conoces la diferencia entre los políticos y los votantes?

Manuel – No.

Alex – Los políticos dicen "haz lo que digo, pero no lo que hago".

Manuel – ¿Y los votantes?

Alex – Es lo mismo.

Manuel – De acuerdo... Entonces, no hay diferencia.

Alex – Exactamente.

Manuel – Pero me preguntó si conocía la diferencia entre...

Alex – Es un chiste.

Manuel – De acuerdo.

Alex – Significa, si lo prefieres, que... la gente espera de sus representantes una ejemplaridad que ellos mismos se niegan a imponer.

Manuel – De acuerdo...

Alex – Ven conmigo, trataré de explicártelo...

Salen. Dani y Ángel llegan.

Dani – Me pregunto si no hemos llegado al final de algo, de todas formas...

Ángel – ¿Lo crees?

Dani – Después de todo el esfuerzo que hemos hecho por ellos...

Ángel – Sí... (*Un momento de silencio*) ¿Hablas en serio o...?

Dani – Ni siquiera lo sé... Ese es el problema...

Ángel – Dicho esto, creo que tienes razón... La izquierda, la derecha... Todo eso está superado.

Dani – ¡Son los mismos que critican el poder del dinero y exigen más poder adquisitivo!

Ángel – De todos modos, nuestros patrocinadores están furiosos.

Dani – ¿Nuestros patrocinadores?

Ángel – ¿Dije eso? Disculpa... Quise decir nuestros apoyos.

Dani – Si tengo que elegir, preferiría patrocinadores, a decir verdad... Se usa ese término para los deportistas que persiguen un título y una medalla, ¿por qué no para los políticos que persiguen un cargo y una condecoración?

Ángel – Aún así... ¿Te imaginas llevando trajes con los colores de las empresas que nos pagan?

Dani – Tienes razón, sería demasiado llamativo... y poco elegante.

Salen. Alex regresa con Victoria.

Alex – Empezamos con el pie equivocado, las dos, y lamento eso, créeme.

Victoria – ¿Y qué esperas de mí, exactamente?

Alex – Por alguna razón que escapa a mi comprensión, parece que tienes cierta influencia sobre Manuel. ¿No te gustaría colaborar con nosotros?

Victoria – ¿Colaborar?

Alex – Hacerle entender que el traje le queda grande. Reconocerás que si ese idiota llega a ser elegido presidente, la República estará en peligro.

Victoria – Mientras que contigo, por supuesto, no correría ningún riesgo...

Alex – Sabríamos recompensarte.

Victoria – ¿Ah sí?

Alex – No vas a quedarte secretaria toda tu vida.

Victoria – Soy asistente.

Alex – Vales más que eso, Sabrina.

Victoria – Mi nombre es Victoria...

Alex – No te encontrarás con ingratos, te lo aseguro... ¿Te gustaría un puesto como secretaria en el próximo gobierno?

Victoria – Soy asistente, te acabo de decir.

Alex – No, me refería... a secretaria de Estado. (*Victoria parece un poco desconcertada.*) Te dejo que reflexiones sobre mi propuesta...

Alex se va. Manuel llega.

Manuel – Me están ofreciendo un trato.

Victoria – Vaya, vaya...

Manuel – Renuncio a favor de Uberman y seré secretario en el próximo gobierno.

¡Secretario, yo, te das cuenta?

Victoria – ¿Preferías ser ministro, es eso?

Manuel – ¡De ninguna manera! Conductor, ya me costaba, pero secretario... No estoy seguro de estar a la altura. No soy como tú. Nunca fui muy bueno en ortografía y no sé escribir a máquina.

Victoria – Tranquilo, para ser secretario de Estado, ni siquiera es necesario saber leer y escribir.

Manuel – ¿Me aconsejas que acepte, entonces?

Ella se acerca a él con una sonrisa seductora.

Victoria – Creo que vales más que eso, Manuel...

Manuel – Entonces, ¿qué hago?

Victoria – ¿Confías en mí?

Manuel – Confianza ciega, Victoria.

Cae en cataplejía.

Negro.

Acto 5

Manuel y Victoria llegan. Victoria se aparta para dejarlo pasar.

Victoria – Señor Presidente, después de usted...

Manuel – ¡El 97 % de los votos! No puede ser. Debe de haber algún error en alguna parte...

Victoria – ¡Ningún candidato ha sido elegido en este país con una mayoría así!

Manuel – No entiendo lo que me está pasando... Me da miedo, Victoria...

Victoria – Es cierto que un resultado como este... podría dar ideas a cualquier aprendiz de dictador...

Manuel – Te recuerdo que prometí renunciar inmediatamente después de ser elegido.

Victoria – Sí. Y eliminar el cargo presidencial.

Manuel – Fue precisamente después de hacer ese desafortunado compromiso que mi popularidad se disparó.

Victoria – De hecho, fue tu único argumento de campaña.

Manuel – Pensé que disuadiría a los electores de votar por mí... Elegir a alguien que se compromete a renunciar si gana las elecciones... ¡No tiene sentido!

Victoria – Evidentemente, nuestros compatriotas están cansados de los hombres providenciales.

Manuel – O tal vez nuestros compatriotas son unos idiotas.

Victoria – También es una hipótesis, desafortunadamente...

Manuel – Sea como sea, hice una promesa. Mañana, ya no seré presidente...

Victoria – Para evitar un vacío de poder y una crisis política, sería más responsable esperar hasta las elecciones legislativas...

Manuel – ¿Tú crees...?

Victoria – Es seguro. Incluso después... Si decidieras quedarte un poco más, no serías el primero en traicionar tus promesas de campaña.

Manuel – Es decir... di mi palabra... Es la democracia, ¿no?

Victoria – Muchos dictadores empezaron siendo elegidos, ya sabes...

Manuel – Ahora, eres tú la que me da miedo, Victoria... ¿Estás bromeando o...?

Victoria – Te confieso que ya no estoy segura...

Manuel – Yo tampoco... No estaba preparado para esto... Es normal que pueda subírseme a la cabeza.

Victoria – Es cierto... Ser presidente es una enorme responsabilidad. Piense que ahora es el jefe de las fuerzas armadas.

Manuel – Ni siquiera hice el servicio militar... Fui eximido debido a mi narcolepsia...

Victoria – Afortunadamente, no hay ningún examen médico para ser presidente de la República. ¡Incluso si estuvieras loco, podrías desencadenar una guerra nuclear! A propósito, ¿ya te dieron el código?

Manuel – ¿El código...?

Victoria – ¡El código secreto! ¡Para la bomba!

Manuel – Eh, no... Bueno, no he revisado mis mensajes de texto.

Mira su teléfono móvil.

Victoria – Es cierto que a veces uno piensa que el mundo estaría mejor si elimináramos la mitad.

Manuel – Sí... Pero ¿cuál mitad? Mi bandeja de entrada está completamente saturada...

Guarda su teléfono móvil.

Victoria – Tienes razón, es un poco radical... Además, también tienes derecho a un cierto número de asesinatos selectivos.

Manuel – ¿Perdón?

Victoria – Proporcionas una lista a los servicios secretos y ellos se encargan de todo.

Manuel – Tienes razón, creo que nos estamos volviendo locos...

Victoria – No, pero solo serían uno o dos al mes.

Manuel – De acuerdo... Una especie de suscripción, por así decirlo. Pero no debemos exceder el límite...

Victoria – Exactamente...

Manuel – Eso me tranquiliza, de hecho...

Victoria – No hay nada que firmar. No tienes que rendir cuentas a nadie. Sin que nadie lo sepa.

Manuel – Sí... Seguro que así es como estuve a punto de ser asesinado dos veces... Pero parecen tan torpes. Es una suerte que no haya habido daños colaterales...

Victoria – Bueno, tengo una pequeña idea de quién pondría en la parte superior de la lista...

Manuel – ¿Podríamos dejar de hablar de eso? Me pone un poco nervioso...

Victoria – De acuerdo... Sin embargo, ahora que eres el comandante en jefe del barco nacional, Manuel, vas a enfrentar tormentas. Sufrir presiones. Tal vez enfrentar motines...

Manuel – Por eso tengo la firme intención de abandonar el barco tan pronto como sea posible...

Victoria – Por supuesto, pero antes de los resultados de la segunda vuelta de las elecciones legislativas, pueden suceder muchas cosas, ya sabes...

Manuel – Es por eso que todavía te necesito a mi lado, Victoria... Más que nunca...

Se acercan y están a punto de besarse. Pero el teléfono suena. Victoria se recompone y contesta.

Victoria – ¿Sí? Sí, señor Presidente. Se lo paso de inmediato... (*A Manuel*) El Presidente...

Manuel – Ah, ves que no soy yo...

Victoria – El ex Presidente. Para felicitarte por tu elección...

Manuel – Ah... (*Toma el auricular*) Sí, señor Presidente... Gracias, señor Presidente... Por supuesto, señor Presidente... Adiós, señor Presidente...

Cuelga, incrédulo.

Victoria – ¿Y bien? ¿Te dio el código?

Manuel – ¿Hay un código para entrar al Palacio Presidencial?

Victoria – ¡El código nuclear!

Manuel – No, pero esto es una obsesión...

Victoria – Disculpa.

Manuel – ¿Crees que realmente era él?

Victoria – ¿Quién, él?

Manuel – ¡El Presidente! ¡Podría ser una broma! Toda esta historia podría ser una enorme broma... ¡Oye! ¡Una obra de teatro!

Victoria – En ese caso, el mundo entero sería un escenario, como decía Shakespeare.

Manuel – Entonces, no estoy soñando...

Victoria – A menos que la vida sea un sueño, como decía Calderón.

Manuel – ¿Podrías dejar de lado tus citas? No estoy seguro de que eso me ayude mucho...

Victoria – Lo siento... Mientras tanto, oficialmente eres el presidente de la República... ¿Tienes algún deseo especial para la ceremonia de investidura?

Manuel – ¿Tendré que jurar sobre la Biblia?

Victoria – No estamos en los Estados Unidos...

Manuel – Entonces, ¿sobre qué juramos en este país?

Victoria – De todos modos, no te escaparás. Así que mejor disfruta un poco.

Manuel – Bueno... Renunciaré después... ¡Y confío en ti para asegurarte de que cumpla mi promesa!

Victoria – Me aseguraré... Aunque también me costará... Ya me veía como la primera dama...

Manuel – Lo siento mucho, pero... (*Entendiendo*) ¿Primera dama? ¿Quieres decir que...?

Victoria – Siempre he soñado con tener en mi cama a un hombre con poder nuclear.

Se besan apasionadamente. Incluso están a punto de hacerlo sobre la mesa. Alex llega.

Alex – Perdón, no quería molestarlos.

Manuel – No, no nos molestan en absoluto...

Victoria – Bueno, sí, un poco... ¿Qué quieres?

Alex (*a Manuel*) – En primer lugar, felicitarlo por esta brillante victoria.

Manuel – Gracias...

Alex – Una victoria a la cual, debo admitir, no soy del todo ajena...

Victoria – Manuel ha escapado de dos intentos de asesinato...

Alex – Por mi parte, me oponía completamente a esa desafortunada iniciativa, créanme.

Manuel – Bueno, ¿y qué?

Alex – Entonces, debemos preparar el siguiente paso... ¿En serio estás considerando renunciar, verdad?

Manuel – Me comprometí ante nuestros compatriotas.

Alex – Por supuesto... Y es importante para un político cumplir sus promesas.

Manuel – Estamos de acuerdo.

Alex – Prometiste renunciar, pero no especificaste cuándo. Después de todo, nada te impide renunciar unas semanas antes del final de tu mandato.

Manuel – Seguramente eso no es lo que tenían en mente mis electores cuando votaron por mí.

Alex – Estás empezando, es normal... Pero, ya sabes, tendrás que aprender a jugar un poco con las palabras. Cumplir tu palabra, sí. Pero las palabras son solo palabras. Y con un poco de experiencia, se les puede hacer decir lo que uno quiere.

Manuel – ¿Tú crees...?

Alex – ¡Claro! Es un poco como con las mujeres, si me permites la comparación.

¿Conoces a las mujeres, Manuel? Cuando te dicen que no, puede que sea sí, y cuando dicen que tal vez, es sí.

Victoria – ¿Y cuando te dicen "vete a la mierda"?

Alex – Los políticos son lo contrario. Cuando prometen, es tal vez, y cuando dicen tal vez, significa nunca.

Manuel – No sé, yo... ¿Qué opinas, Victoria?

Alex – ¡En fin, Manuel! Eres el Presidente ahora. No vas a pedir consejo a... una secretaria. Aunque parecen bastante íntimos, según lo que entendí...

Victoria – Creo que estás mal informado. Soy la futura primera dama. Y como tal, pretendo mantener mi posición junto a mi esposo para ayudarlo a tomar las decisiones correctas. ¿Verdad, Manuel?

Manuel – Por supuesto, cariño.

Alex – Mis disculpas. Supongo que esta propuesta de matrimonio es bastante reciente. Entiendo que aún estén bajo la emoción... Retomaremos esta conversación un poco más tarde.

Ella se va.

Victoria – Siento haberme adelantado un poco a tu propuesta de matrimonio... Pero te escucho...

Manuel – ¿Quieres casarte conmigo, Victoria?

Victoria – Sí... (*Se besan.*) Me gustan los hombres que toman la iniciativa. Tienes el espíritu de un líder, Manuel, lo supe desde que te vi por primera vez.

Manuel – ¿De verdad?

Victoria – Ven conmigo. Te enseñaré dos o tres cosas que parece no conocer todavía...

Salen, abrazados tiernamente. Dani llega con Ángel. Dani, con el brazo enyesado, también tiene una venda en la frente.

Dani – ¿Y si lo soltáramos todo?

Ángel – ¿Todo?

Dani – Que este tipo no es más que un empleado doméstico. ¡Un simple conductor! Incluso tenemos un contrato firmado por él...

Ángel – Sí... ¡Pero eso significaría que hemos engañado conscientemente a nuestros electores!

Dani – Tienes razón... Entonces, todo está perdido... Nuestro país está perdido... En cualquier caso, nosotros estamos perdidos...

Ángel – Afortunadamente, este idiota aún no tiene mayoría... Podemos esperar recuperarnos en las elecciones legislativas.

Dani – No es tan fácil. Ahora tiene un programa.

Ángel – Hablemos de su programa. ¡Eliminar la función para la cual acaba de ser elegido! Con el 97% de los votos...

Dani – Aún no entiendo cómo hemos llegado a esto... Pero bueno, los electores pronto se cansarán de él, como de todos los demás.

Ángel le muestra un periódico.

Ángel – Por ahora, no parece ir en esa dirección... ¡Mira! Desde su elección, el estado de ánimo de nuestros compatriotas ha mejorado considerablemente. ¡Y aún no ha hecho nada!

Dani – La economía se derrumbará, ya lo verás.

Ángel – La bolsa subió un 10% ayer...

Dani – El mundo de las finanzas no es la economía real.

Ángel – Las cifras del desempleo acaban de salir. Por primera vez en años, han mejorado significativamente. ¡Ha invertido la curva incluso antes de ser elegido!

Dani – ¿Quieres decir que este tipo es un mago?

Ángel – Para ser honesto, empiezo a preguntarme si no hemos firmado un contrato con el diablo... ¿Qué es esa venda que tienes en la cabeza?

Dani – El segundo intento de eliminar a ese idiota... No sé por qué los llaman francotiradores. Casi me mataron a mí.

Ángel – Creo que sería mejor que dejaras de hablar de estos asesinatos selectivos. Terminarán matando a alguien. Pero no será Manuel...

Salen. Manuel y Victoria llegan, con Alex. Manuel parece un poco desaliñado después de la lección que Victoria acaba de darle.

Manuel – Vale, te escucho...

Alex – Hay que reconocer que no tienes mucha experiencia en el manejo del Estado.

Manuel – Hasta ahora, lo único que conducía era el coche del Sr. Riviera. Y generalmente, terminaba chocando contra una pared.

Alex – Si puedo ser útil... Estoy dispuesta a donarme por completo a nuestra patria.

Victoria – Pero cuando dices donarme, supongo que es solo una forma de hablar, ¿verdad?

Alex – Si no deseas que mis honorarios aparezcan en tu contabilidad, siempre podemos encontrar una manera de arreglárnoslas...

Victoria – Lo entiendo...

Alex – En ese caso, estoy a tu disposición desde ahora mismo. ¿Qué puedo hacer para empezar?

Victoria – Para empezar, tráeme un café. ¿Sabes dónde está la máquina?

Alex – Tienes razón, el servicio público es primero una escuela de humildad. Y todos lo hemos olvidado desde hace demasiado tiempo...

Victoria – Corto, sin azúcar, por favor. (*Alex se prepara para salir.*) ¿Podrías traerme también la prensa?

Alex – ¡Por supuesto...

Alex sale.

Manuel – ¿No has sido un poco dura con ella?

Victoria – Te recuerdo que intentó matarte dos veces.

Manuel – Es cierto, se me olvidó...

Victoria – Bueno, ahora a trabajar, Manuel. Tenemos un país que sacar de la crisis.

Manuel – Recordarte que prometí dimitir.

Victoria – No antes de las elecciones legislativas. Mientras tanto, aprovecharemos para probar algunas cosas.

Manuel – Me estás asustando, Victoria... Espero que no estés refiriéndote al botón nuclear...

Victoria – Deja de hablar de eso, me excita.

Se abrazan de nuevo, pero Alex vuelve con el café.

Alex – Aquí está su café... También les traje los periódicos... Verán, es revelador...

Victoria – Gracias.

Ella echa un vistazo al periódico y su rostro se congela.

Manuel – Tienes una expresión preocupante en el rostro...

Victoria – Toma, lee esto.

Manuel echa un vistazo al periódico y su rostro se descompone.

Manuel – Sordomudo de nacimiento, escucha un discurso de Manuel Blanco en la radio y comienza a cantar himno nacional. Esto es una broma...

Alex toma otro periódico y lee el titular.

Alex – Un ciego recupera la vista después de estrechar la mano de Manuel Blanco durante su último mitin de campaña.

Victoria – Al ver pasar a Manuel Blanco en la calle durante un desfile, se levanta de su silla de ruedas y lo sigue hasta la mesa de votación.

Alex – Los católicos reclaman tu beatificación. ¡Mira los titulares de los periódicos! Ya te llaman San Manuel...

Manuel – Todo esto se está yendo demasiado lejos... La gente debe saber la verdad ahora...

Alex – ¿Saber qué?

Manuel – ¡Que soy solo un impostor!

Alex – ¡No hagas eso, por favor!

Manuel – ¿Y por qué no?

Alex – ¡Te consideran el mesías!

Victoria – Es cierto, sería cruel decepcionarlos ahora...

Alex – ¡Tienen fe en ti, Manuel!

Manuel – Siento que todo esto va a terminar muy mal.

Alex – Pero no...

Manuel – En cualquier caso, para el mesías, las cosas terminaron muy mal.

Alex – Toma, lee esto. Ya no quieren tu renuncia. Te quieren como presidente de por vida.

Victoria muestra otro periódico.

Victoria – Incluso algunos hablan de restaurar la monarquía... Ya te han bautizado como Manuel I.

Manuel – Es la primera vez que seré el primero en algo... Es una pesadilla... ¿Qué debo hacer?

Alex – Ahora no tienes opción, querido. Debes seguir haciendo milagros. De lo contrario, realmente te crucificarán...

Ella sale.

Manuel – ¿Realmente crees que puedo hacer milagros?

Victoria – No... Pero siempre podemos recurrir a asesinatos selectivos...

Manuel – Qué grupo de idiotas...

Victoria – Sí, pero esos idiotas te reclaman como rey, Manuel. No se puede escapar del destino. Y el tuyo claramente era un destino nacional. En lo más profundo de mí, siempre he creído en ti...

Se acercan el uno al otro.

Manuel – Bueno... Entonces seré su rey. ¿Quieres ser mi reina, Victoria?

Victoria – Sería un honor, Manuel.

Luces y música nupcial. Manuel y Victoria sacan cada uno una corona estilo pastel de reyes. Se coronan mutuamente y se besan.

Manuel – El rey de los idiotas y su reina. ¿Realmente crees que somos legítimos, Victoria?

Victoria – Créeme, Manuel, nuestro compatriotas finalmente tienen el gobierno que se merecen.

Manuel cae en catalepsia. Victoria lo mira, un poco sorprendida.

Negro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
El Joker
El Último Cartucho
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
¿Hay algún autor en la sala?
Strip Poker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 a 13

Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Había una vez un barco chiquitito
Jaque Mate
La función no está cancelada
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas Callejeras
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Junio 2023

ISBN 978-2-37705-945-4

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.